

Pueblos Patrimonio de Colombia



*Para todo lo que quieres
vivir... la respuesta es...*

Ciénaga



El barrio Cachimero, donde se originó la leyenda de El Caimán, fue famoso por ser escenario de creencias, supercherías y tertulias de las que emanaba un fuerte olor a tabaco ("cachimba").



“Muchachos bailen la cumbia, porque la cumbia emociona... la cumbia cienaguera... que se baila suavesona... vamo’ a bailar la cumbia... porque la cumbia emociona”...

Este corito que, con entonado acento, hemos repetido y cantado en las fiestas familiares y ha puesto a bailar a propios y extraños (colombianos y extranjeros) es el tema musical infaltable, especialmente en época de cembra. En mi caso, en las reuniones en casa de la abuela materna, donde siempre hay un motivo para bailar y celebrar.

Pero esta pegajosa canción, con la cual he intentado mejorar mis habilidades dancísticas cumbiamberas y cuya autoría musical pertenece a Andrés Paz Barros –uno de los más prolíficos artistas costeños–, un día me generó la inquietud de conocer el lugar que la inspiró: **Ciénaga**, la segunda ciudad del departamento del Magdalena.

Por ello emprendí, junto con un amigo fotógrafo, la aventura a un destino que no había estado en nuestro panorama turístico pero que, gracias a este tema –uno de los más veces grabado en el mundo–, optamos por poner en el mapa.

Al llegar nos recibieron: una tibia brisa, altas palmeras, las notas vallenatas de las casetas cercanas a la playa, un camino en adoquín y cemento –limpio y ordenado que se veía recientemente construido (después supimos que es el renovado Camellón, sitio insignia de reunión de sus habitantes)–, el sonido de las aves que surcan el cielo, el incandescente sol que proyectaba tonos naranja en una fusión perfecta con el azul del cielo y las olas del mar Caribe; y nos recibieron, sobre todo, cálidas sonrisas.

Por doquiera que caminamos, eso sí un poco lento debido a una temperatura a la que no estamos acostumbrados (más de 32 grados), escuchamos música:



En la escultura original, del maestro Jaime Álvarez- Correa, Tomasita es quien le da muerte al caimán y por ello tenía una lanza en sus manos. El pueblo se rebeló y le quitó la lanza, perpetuando así la vida del caimán, símbolo de la capacidad de resistencia de estos pueblos.



cumbia, vallenato, salsa, reguetón –es como si la música y la alegría estuvieran en el ADN de cada cienaguero– y, de repente, empiezo a sentir deseos de bailar, tengo una sensación extraña que hace que mi cuerpo se mueva, tomo de la mano a mi amigo y, en una de las casetas, que abundan en la zona, bailamos un vallenato, allí en la playa de Miramar.

De pronto, en un ataque de libertad que me dan el entorno caribeño y la brisa que refresca nuestros rostros y cuerpos empapados de sudor, me dan ganas de correr por el Camellón. Y corro hasta que me encuentro con un monumento que llama mi atención. Es una niña con una sombrilla y un caimán, de color verde oscuro, a sus pies, que se erigen en este punto.

Pregunto a una pareja que camina de la mano, “¿quién es?” y me dicen: **Tomasita y el Caimán**, una leyenda viva que enmarca el sentir cienaguero. Indago más y logro interpretar que allí está la esencia de este pueblo patrimonio de Colombia.

“Ay mijita linda, ¿dónde está tu hermana?” ...
...“el caimán se la comió”

Con este estribillo empieza la mayor celebración de Ciénaga: el **Festival del Caimán cienaguero** (no confundir con El hombre caimán que se realiza en la población de Plato), una fiesta que tiene su origen en la leyenda de Tomasita y el caimán, que cuenta que en el seno de una familia humilde, en el popular barrio de **Cachimbero**, a orillas de la Ciénaga Grande, un día el papá

Es tal la importancia de la danza del caimán, que se dice que es uno de carnavales más antiguos y que, debido al éxodo de cienagueros hacia Barranquilla con la construcción de la carretera a la capital del Atlántico, su música y danzas fueron acogidas por la fiesta currambera.

de la niña, como era costumbre diaria, salió a pescar y la mamá, que se dedicaba a oficios de la casa, se distrajo lavando ropa, mientras tanto, Tomasita se acercó a la orilla de un caño, resbaló y un caimán la devoró.

El padre de la niña, al ver a Juanita, la otra hija, sola, la abrazó y, como adivinando la tragedia, le preguntó: “¡Ay! mijita linda, ¿dónde está tu hermana?” Y ella, llorando, le contestó: “El caimán se la comió”. Desde entonces, entre el 17 y 20 de enero de cada año, este coro retumba en cada rincón del municipio y sus alrededores. Son cuatro días en los cuales la tragedia de Tomasita se convierte en una comedia, donde el principal objetivo es divertirse: bailar, cantar, beber y disfrutar los placeres mundanos sin juzgamiento es la consigna.

A ritmo de jorikamba, música de origen negroide, en la que predominan instrumentos como el llamador, la tambora y el guache, el primer mes del año se convierte en un multicolor escenario que refleja los orígenes de una comunidad triétnica, donde españoles, negros e indígenas marcaron, respectivamente, el vestuario, el uso de los tambores y el ritmo pausado en el baile de la cumbia.

Camellón de Miramar,
invita a un tranquilo paseo
tropical cada atardecer.



Por ello, las calles del pueblo, sitios emblemáticos y los escenarios donde se realiza el Festival, se llenan de figuras de caimanes –elaborados artesanalmente– de diversos tamaños que, con sus saltones ojos, afilados colmillos y cortas patas, corretean por el municipio y resaltan el mito a través del desfile de carrozas, muestras de danzas, del sonido de los tambores, de trajes coloridos, creativos disfraces y versos improvisados de las letanías en voz de los hacedores de esta carnestolenda que anticipa el Carnaval.

La Gran Parada de caimanes, el show cienaguerísimo (que presenta a artistas de la región), la participación de grupos folclóricos del país y el show de cierre que, cada año trae tanto artistas internacionales como nacionales de renombre, y el reinado que elige a las reinas infantil y central, hacen parte esencial de esta celebración.

Y, por supuesto, la danza del caimán, animal icono de las culturas anfibias de la región, emblema protector de sus ancestrales habitantes (principalmente de la comunidad chimila) y símbolo de fertilidad. Fertilidad que se ha representado en la historia de Ciénaga en la variedad de aguas que la rodean, en sus tierras, en la bonanza económica de principios y mediados del siglo XX, en sus eclécticas construcciones, en las oleadas de inmigrantes que llegaron aquí, en su fauna y flora, en su riqueza cultural (con una gran producción musical y artística) y en un espíritu alegre y fiestero.

En esta danza se realizan recorridos de pasos hacia adelante y atrás en filas paralelas, mientras el feroz animal se balancea de un lado a otro. El baile se detiene un instante para que se oigan los versos que cuentan la leyenda y se repite: **“Ay mijita linda, ¿dónde está tu hermana?”... “El caimán se la comió”**. Suenan los tambores y vibran los corazones.

“El valle de cienaguas”

A Ciénaga, a la que se le ha llamado también “El valle de cienaguas”, está rodeada por significativas vertientes hídricas: la Ciénaga Grande de Santa Marta (y caños y ciénagas menores en tamaño), el mar Caribe, los ríos Córdoba y Toribio y las termales de El Volcán, las cuales ofrecen diversidad de aguas: salobre (que dicen los pescadores son aguas que tienen más sales disueltas que las dulces pero menos que el agua del

DATOS DE INTERÉS

- Ciénaga se encuentra en el lugar que hoy ocupa desde 1751, cuando Fernando de Mier y Guerra la fundó por segunda vez, un año después del incendio que arrasó con el primer asentamiento (Del libro “Patrimonio urbano de Colombia”- Ministerio de Cultura).
- La batalla de Ciénaga: el 10 de Noviembre de 1820, cae el último bastión español en Colombia.
- En 1994 su centro histórico fue declarado como Patrimonio de la nación.
- Desde octubre de 2012 hace parte de la red de pueblos patrimonio de Colombia.
- 76 manzanas hacen parte de su centro histórico.

mar) en la ciénaga; salinas en el mar; dulces en ríos y medicinales en las termales.

Esta ubicación estratégica, además de su cercanía con Santa Marta, Barranquilla, Cartagena y Riohacha, le han permitido contar con diversidad de recursos naturales, una variada producción agrícola y pesquera, en la que el preciado líquido toma mayor relevancia para su desarrollo económico, cultural y turístico. –Recuerdo que su fiesta más representativa se origina en las aguas cenagosas.

Con mi amigo fotógrafo, quien no deja de captar con su lente cada imagen, alistamos morral y seguimos nuestra aventura.

“A medida que el pueblo se aleja de La Estación hacia el centro, hacia la plaza ancha y la iglesia, las casas y las calles se van agrandando y la vida se detiene y se aquieta. Alrededor de las iglesia viven los dueños de las fincas”... “Estas casas que rodean la plaza y la iglesia del pueblo, parece que siempre hubieran sido viejas”:
fragmento de “La Casa Grande” de Álvaro Cepeda Samudio.

Averiguamos y, después de un almuerzo con frutos de la región –que incluyó mariscos, arroz de lisa, posta de sierra y postre de leche– preparado por las sabias manos de la “mamá grande”, como la identifican los cienagueros, una abuela querida por todos, que nos dice que hay un recorrido que todo viajero debería hacer: el de **la Ciénaga Grande**, que incluye visita a los **Pueblos palafíticos** –poblaciones que habitan sobre las aguas cenagosas– y al santuario de fauna y flora. Sin embargo, ese día el clima no es tan generoso para emprender la travesía, así que decidimos dejarlo para el siguiente y optamos por disfrutar de un espacio rodeado de playa, apacible, en el que las hamacas, colgadas de las palmeras, antojan el descanso.

El viaje se inicia temprano en el embarcadero de la vecina población de Pueblo Viejo, donde pescadores nos transportan en sus lanchas de motor. Durante el recorrido observamos y escuchamos cientos de aves –entre ellas las blancas garzas y legiones de patos que han emigrado desde Norteamérica–, sentimos el movimiento de las suaves olas que golpean la embarcación, la brisa que refresca el ambiente, y vemos pescadores que con sus atarrayas buscan su sustento diario.

Luego de 40 minutos, el movimiento disminuye y la lancha se adentra en la zona de Pajalar, un santuario conformado por espejos de agua, caños, bosque de manglar y fauna silvestre donde habitan especies únicas como iguanas, caimanes y el mono aullador, así como una vegetación exuberante.

Al salir de allí se divisa Buenavista, uno de los tres pueblos palafíticos –junto a Nueva Venecia y Bocas de Aracataca–, cuyas construcciones se ubican sobre pilotes de mangle y aguas fangosas, cuya profundidad no sobrepasa los dos metros. Sus casas, hechas de madera, unas de color gris y otras pintorescas, evocan un cuadro primitivista. Se destacan las tiendas de víveres, estancos, cantinas, billares y la gallera, escenario de concurridos enfrentamientos de peleas de gallos y uno de los sitios preferidos los fines de semana.

Es una cultura cuya vida gira en torno a las aguas sedimentadas, las canoas, la pesca. Desde 1998 poseen

energía eléctrica y celebran cada 16 de julio la fiesta de la Virgen del Carmen. Su estilo de vida se ve reflejado en cada vivienda vernácula y en las embarcaciones marcadas con nombres que hacen alegoría a un personaje, una canción, una novela. **La vida sobre el agua.**

De regreso, es posible adentrarse en el parque nacional natural Isla de Salamanca, ideal para quienes disfrutamos del ecoturismo, donde se puede topar con un parque biodiverso en fauna y flora, cubierto por manglares, bosques y enredaderas, siendo una de las zonas más extensas y heterogéneas del Caribe colombiano.

Después de esta experiencia, nos vamos, al otro día, cerca al río Toribio y bordeando el mar Caribe, hasta la hacienda **Santa Cruz de Papare**, epicentro, en el siglo XVI, de la colonia española, y por donde ingresaban esclavos a la región. Allí pudimos apreciar extensas plantaciones de banano y palma africana. Hoy está convertida en un sitio turístico, un lugar para realizar caminatas ecológicas, cabalgatas por las playas aleñañas, tomar un baño en el mar o para realizar celebraciones y eventos.

El mar Caribe ofrece también otros espacios como las playas de **Costa Verde**, un balneario para disfrutar de un rato de esparcimiento con la familia y amigos, donde desemboca el río Córdoba –río que recibe las aguas dulces de la Sierra Nevada de Santa Marta– y una alternativa para degustar comidas típicas.

Pero si se trata de relajación y descanso, las aguas medicinales de las **termales de El Volcán**, conocidas como el **Volcán del padre Revollo**, ubicadas en el corregimiento de Cordobita, brindan terapéuticas sesiones con temperaturas de más de 40 grados, que favorecen la limpieza del cuerpo y el organismo. Aquí el estrés no existe.

“El valle de cienaguas” representa, como bien lo dice su himno:

“El cristalino Córdoba te da sus dulces aguas. El mar y la laguna se mecen a tus pies, tus tardes maríneas mi Ciénaga querida son parte de las galas de su preciado edén”.





Arquitectura ecléctica

Empezamos el día con un desayuno donde la “mamá grande” nos sirven arepa ‘e huevo, caribañola, café negro y unos exquisitos buñuelos de frijól cabecita negra. Con renovada fuerza salimos a recorrer el centro histórico, declarado patrimonio nacional en 1994. Ciénaga es una ciudad peatonal, y el transporte es la bicicleta por lo cual es un placer recorrerla.

Lo primero que divisamos es **El TempLETE**, la construcción más representativa e icono de la ciudad. Se erige en el centro de la plaza del Centenario. De estilo renacentista, su color blanco, su forma circular y la corona en su parte alta, sostenida por ocho columnas, sobresalen desde diferentes puntos del municipio. Es el lugar de encuentro de sus pobladores y punto de referencia para visitantes.

En medio del calor sofocante, tomamos unas cuantas fotos, bebemos abundante agua y caminamos cerca a las bancas y jardineras que adornan la plaza, desde allí vemos también el **Palacio Municipal**, el cual identificamos por las banderas, y nos arriesgamos a preguntar, queremos saber más sobre sus edificaciones, pues verdaderamente sobrecogen, y aunque algunas están abandonadas, tienen un halo que atrae. Nos dicen que aquí cerca vive Guillermo Henríquez Torres, dramaturgo, historiador, escritor e investigador cienaguero, que conoce como la palma de su mano los ires y venires de Ciénaga.

Él nos recibe en la sala de su casa, ubicada en el edificio del antiguo teatro Barcelona, otro lugar histórico, y nos narra, con un pausado acento costeño, en medio de una sonrisa, la historia e influencias que cambiaron la vida de la otrora aldea indígena.

Henríquez Torres cuenta que la ciudad recibió una oleada de inmigrantes proveniente principalmente de Europa -**Italia y España**-, aunque también llegaron árabes y sirio-libaneses, que atraídos por el *boom* económico se asentaron aquí, lo que generó una gran diversidad cultural y un estilo ecléctico en sus construcciones, al tiempo que cienagueros pudientes viajaron a Europa y copiaron estos estilos del **Art Nouveau**.

Los italianos adinerados, especialmente, que buscaban aumentar sus ingresos, también encontraron en Ciénaga el lugar para trasladar sus hábitos, manifestaciones artísticas y recrear sus ciudades de origen, lo que hizo que de una arquitectura colonial se pasara a una republicana y ecléctica, que se fusionó con el trabajo de los maestros de obra cienagueros y otros inmigrantes.

Según Henríquez, “sobre esa arquitectura colonial empezaron a aparecer adornos, frisos y columnas que tenían que ver con las formas de construir en Italia y Francia. Aquí llegaron arquitectos franceses y catalanes que renovaron la ciudad en un revoltillo de estilos que puede parecer incorrecto, pero a la larga le da un encanto propio”. Con sus historias, continuamos nuestra búsqueda y visitamos cada uno de estos representativos lugares.

La señal de que los masones están reunidos es el ojo encendido en el edificio, conocido como el "Ojo de Dios", pues dicen los cienagueros que Dios ve y juzga a través de él, las acciones del que pasa por enfrente.



JURISDIC. GRAN LOG. BENJAMIN HERRERA



La Iglesia San Juan Bautista en honor al patrono de Ciénaga, es la construcción más antigua y fue un regalo de la corona española a los indios chimila.



La Plaza del Centenario fue diseñada por el arquitecto francés **Eduardo Carpentier**, dándole la forma de estrella de ocho puntas –con un estilo parisino– donde confluyen varios callejones. Cuatro fuentes de agua, donadas por la colonia italiana, bordean esta plaza. Plaza que, según nos dicen algunos transeúntes, será restaurada por el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, por ser un atractivo turístico.

El Palacio Municipal, de estilo republicano, se construyó en cuatro etapas. Sus planos fueron diseñados por la firma Parrish de Barranquilla. Sus tonos han variado entre un amarillo fuerte y blanco, color que ya se estableció para las edificaciones que son patrimonio del país. Nos impresionaron: sus arcos, puertas de madera y pisos.

Para nosotros, que en cada lugar que tenemos la oportunidad de ir, es imperativo visitar las **iglesias**, es sobrecogedor encontrarnos aquí con la **de San Juan**

Bautista, patrono de Ciénaga, que, según dice Henríquez, es la construcción más antigua y regalo de la corona española para los indios chimila que habitaron aquí. Sufrió una reforma a manos del arquitecto catalán Cristóbal Bademi, que le dio un aire neorenacentista. Consta de tres naves que combinan columnas griegas, una torre cuadrangular y arcos romanos.

Sobresale la torre del reloj con una cruz de hierro, testigo de las antiguas batallas, el campanario y sus techos donde se alcanzan a divisar algunos frescos que han sido cubiertos con pintura... **¿Qué historias habrá allí debajo?**

Después de persignarnos, seguimos nuestra exploración y nos encontramos con una llamativa construcción, ya no de color blanco, sino de un tono ocre, la cual se nota ha sido conservada a lo largo del tiempo. Se trata del edificio de la **Logia Masónica**.

Aquí trabajaron arquitectos de la talla de Eduardo Carpentier, el cubano Manuel Carrerá, y los maestros colombianos Ernesto Bernal y Mauricio Maldonado, quienes diseñaron y construyeron obras de singular valía arquitectónica.

Su diseño, de influencia neoclásica, tiene columnas de los estilos jónicos y corintios y, según Henríquez Torres, es una imitación de construcciones del llamado Profundo Sur de Estados Unidos, donde resaltan sus columnas y amplios antejardines. El contraste lo dan los símbolos en color blanco, que son habituales en la masonería: el compás, la escuadra y un ojo que, según los cienagueros, sienten que los juzga cuando pasan por allí...

Seguimos caminando por los angostos callejones, cruzamos al frente de una casa abandonada, que denota que en época de esplendor fue una mansión. Sin embargo, una anciana que nos mira nos advierte que no circulemos cerca, pues es algo tenebroso. Levantamos la ceja en señal de inquietud y ella, haciéndose a un lado, nos dice que es la **Casa del Diablo**.

Nos cuenta que su dueño, el hacendado don Manuel Varela, en la época de la bonanza bananera, había amasado una fortuna, aparentemente sin justificación alguna, por lo que se corrió el rumor de que había hecho un pacto con el diablo y que, a cambio del dinero, cada cierto tiempo, debía sacrificar un empleado de la finca. Desde entonces, son muchas las versiones de relatos temerosos en torno a la hermosa, pero casi en ruinas, construcción. Aún hay quienes aseguran que allí asustan. **Nosotros solo pudimos verla por fuera, respirar profundo e imaginar...**

Otros inmuebles que forman parte de esta riqueza arquitectónica y que pudimos conocer fueron: el **Palacio Azul**, la **Casa de los Balcones** -de origen colonial-, la **Casa Morelli**, que está siendo adecuada para ser sede de la Casa de la Cultura, y el antiguo **hotel Tobixea**



Ciénaga tiene una rica producción cultural donde sobresale el arte popular. Una de sus figuras es Guillermo de Jesús Buitrago (en el centro)

donde funciona la Universidad de Ciénaga, orgullo del pueblo cienaguero desde su creación en 1982, y otras que con su colorido destacan en las angostas calles, que en forma curva, entrelazan los callejones.

¡Ah!, y no podemos pasar por alto **la Casa Grande**, donde vivió el escritor Álvaro Cepeda Samudio y quien la hizo inmortal en la novela de su mismo nombre, en la cual retrata la tragedia conocida como la **masacre de las bananeras**, episodio de ingrata recordación para el país, porque murieron obreros de la zona bananera que reclamaban mejor trato por la United Fruit Company que monopolizaba el negocio del banano.

Esta casa personifica el esplendor, pero a la vez, la decadencia de Ciénaga, una ciudad que sigue ligada históricamente a la zona bananera, un amplio territorio de producción agrícola de gran influencia en la economía colombiana. El comercio nacional e internacional permitió que, especialmente el departamento del Magdalena, se ubicara como epicentro mundial de la industria.

Multicultural, musical, artística

Una canción, la 'Cumbia cienaguera', me trajo a esta cálida población y, después de recorrerla, descubrí que ese ritmo de influencia negroe e indígena, con un gran simbolismo, del cual alguna vez se dijo que Ciénaga era la meca, es solo la punta del iceberg de una vasta producción artística.

Compositores, intérpretes, escritores, pintores, poetas, orquestas, músicos e historiadores hacen parte del amplio repertorio cultural que ofrece este pueblo patrimonio.

De esto damos fe, luego de visitar el teatro Magdalena, ubicado en la calle del mismo nombre, donde reposan las imágenes de los más representativos artistas y donde, hoy, los jóvenes aprenden y se apropian de las notas musicales, los compases de las danzas, el libreto de las obras teatrales, el sentido de las palabras y mantienen vivas las más arraigadas tradiciones y talentos.

Nombres como **Guillermo de Jesús Buitrago**, el intérprete de "**La víspera de año nuevo**", tema infaltable en las fiestas decembrinas, es icono de la música popular colombiana y uno de los más representativos personajes de Ciénaga. Cada año, en junio, en su homenaje, se realiza el Festival Nacional de Música con Guitarra, declarado patrimonio nacional, que convoca a artistas de todo el país a concursos de tríos y compositores, mientras se desarrollan conversatorios y talleres en torno a su vida y obra.

El Palacio Azúl
es una muestra
de la riqueza
arquitectónica de
Ciénaga.





Ciénaga fue el epicentro comercial y cultural durante la bonanza bananera.

Buitrago, es un baluarte no solo de Ciénaga sino del país entero ya que, además, se le considera el precursor de la música vallenata, que antes de usar el acordeón se interpretó con guitarra, e inspirador de artistas de este género musical como Rafael Escalona.

El mismo compositor **Andrés Paz Barros**, el de la “Cumbia cienaguera” y de ritmos como pasillos, porros y foxtrot, o **Dámaso Hernández**, que según nos cuenta Henríquez Torres, hacían música con influencia del jazz, género que llegó con los trabajadores de la United Fruit Company.

Vale la pena nombrar a **Digna Cabas**, conocida como la reina de la cumbiamba, bailadora de la cumbia y los ritmos negros. **Eulalio Meléndez**, quien es considerado el padre de la música cienaguera, autor de temas como “La piña madura” y director, según nos cuenta Henríquez Torres, de la primera escuela de música establecida en Ciénaga, donde estudió Lucho Bermúdez.

Vemos también las fotos de **Humberto Daza**, “chamber”, de quien se dice tocaba con maestría el redoblante e interpretaba canciones llenas de picardía y doble sentido; de **Darío Torregroza**, gestor cultural y autor de la letra del himno de Ciénaga.

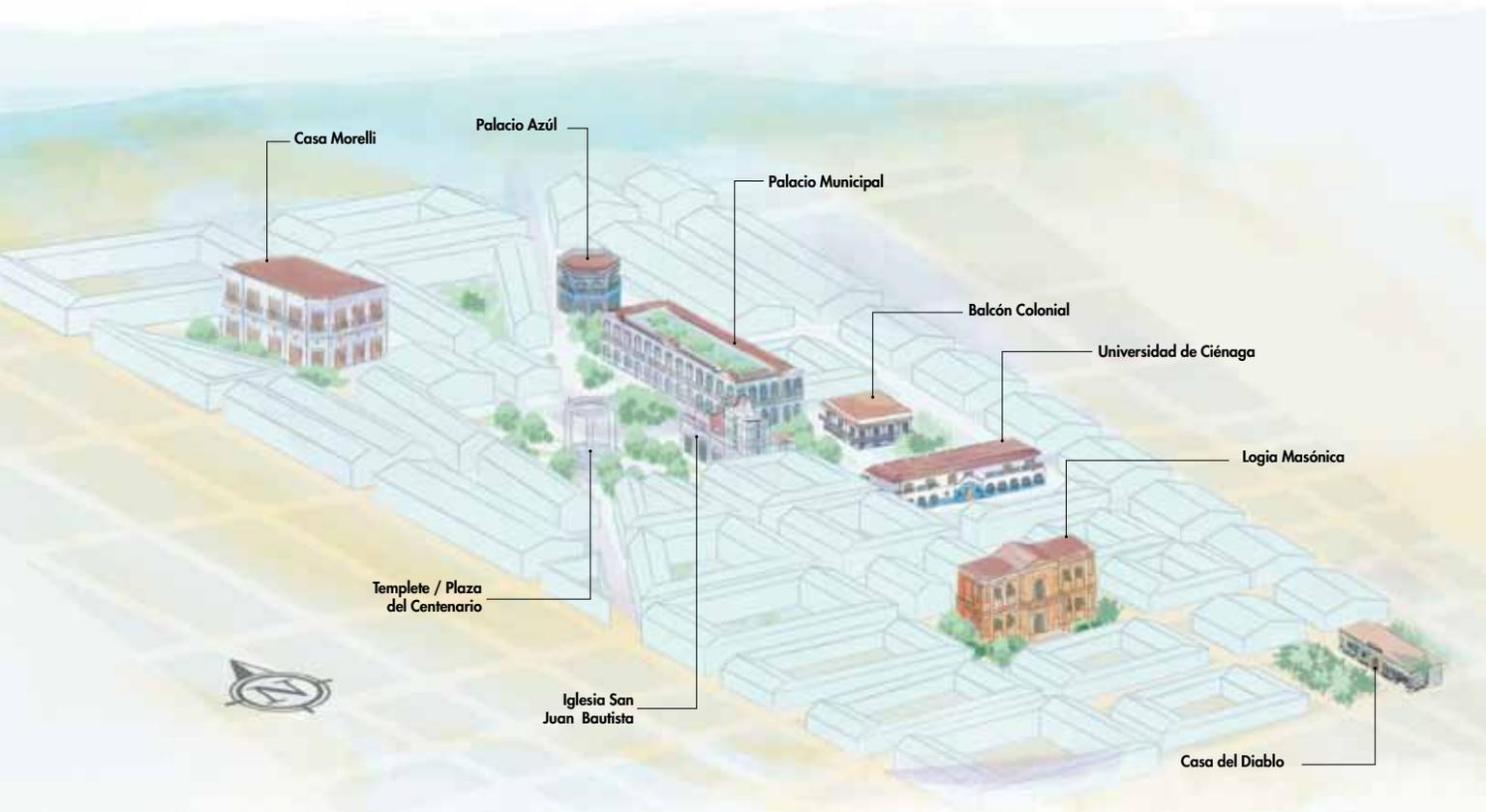
Por sus calles se respira el salitre del mar cuando llegan las brisas de la tarde. En “La Salitrosa”, como cariñosamente llaman los cienagueros a su ciudad, es la hora de la tertulia en la plaza del Centenario, donde los viejos nos recuerdan los versos de sus poetas, como **Gregorio Castañeda Aragón, Rafael Caneva, Javier Moscarella y Fernando Denis**.

Va cayendo la noche. En cada casa se guardan historias que se asomaron en las obras de Álvaro Cepeda Samudio, Guillermo Henríquez, Clinton Ramírez, y del mismo Gabriel García Márquez. Estampas de luz y sombra que dejaron en sus cuadros Jaime Álvarez-Correa y Pedro Mendoza Oliveros, pintor que refleja en sus cuadros primitivistas el profundo sentir cienaguero, en el cual los mitos, las leyendas y la historias son la representación de una población aferrada a sus valores...

De pronto la lista parece infinita, por eso nos fuimos con la promesa de volver muchas veces a uno de los pueblos patrimonio más hermosos de Colombia ... a medida que me alejo resuenan en mi cabeza las notas de la cumbia cienaguera...“Muchachos bailen la cumbia...”



Ciénaga



Su centro histórico se ubica entre la playa norte y la calle 17 y las carreras 18 y 7.



ALTITUD: 3 msnm

EXTENSIÓN: 1.366 km²

TEMPERATURA PROMEDIO: 30° C

UBICACIÓN: a 35 kilómetros de la ciudad de Santa Marta y a 20 kilómetros del aeropuerto Simón Bolívar por la Troncal del Caribe

MUNICIPIOS CERCANOS: Pueblo Viejo, Aracataca, Fundación, Santa Marta

INDICATIVO TELEFÓNICO: 5

HOTELES: hay pequeños hoteles de paso. Para una estadía mayor se recomienda pernoctar en Santa Marta.

RESTAURANTES: predominan los establecimientos de comidas rápidas y refresquerías.

FIESTAS PATRONALES:

20 de enero: Festival del Caimán Cienaguero

23 al 25 de junio: Festival Nacional de Música con Guitarra "Guillermo Buitrago"

24 de Junio: Fiesta Patronal de San Juan Bautista

16 de Julio: Virgen del Carmen

10 de Noviembre: Batalla de Ciénaga



Copyright 2013. Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

EL TIEMPO